

Dán pues voces justamente contra mí todas las criaturas, y dicen: Venid y destruyamos à este injuriador de nuestro Criador. La tierra dice: Por qué lo sustentó? El agua dice: Por qué nó lo ahogó? El ayre dice: Por qué le doy huelgo? El fuego dice: Por qué nó le abrasó? El infierno dice: Por qué nó lo trago y lo atormentó? Ay! Ay pues miserable de mí! qué haré? à dónde iré pues todas las cosas están armadas contra mí? A dónde me acogeré? quién me recibirá? pues à todas las cosas tengo offendidas. A Dios menosprecié: à los Angeles enojé: à los sanctos deshonré: à los hombres offendí y escandalizé; y de todas las criaturas usé mal. Mas para qué es tan largo discurso? Por el mesmo caso que offendí al Criador de todas las cosas, offendí à todas ellas juntas. No sé pues (miserable de mí!) à donde vaya; pues de todas las cosas he hecho enemigos contra mí: de tal manera que en todo lo que veo al derredor de mí, no hallo quien esté de mí parte; porque hasta mí mesma consciencia ladra contra mí, y todas mis entrañas me accusan y despedazan.

Lloraré pues como miserable, sin poner fin à mis lagrimas mientras viviere en este valle de miserias; (a) esperando si por ventura tendrá por bien bolver los ojos sobre mí aquel piadosísimo Salvador. Derribarme hé à sus pies, y con toda la humildad y vergüenza que pudiere, decirle hé: Señor, yo soy aquel grande enemigo tuyo que en presencia de tus ojos divinos hize cosas abominables. Conozcómé por tan culpado delante de tí, que aunque sólo padeciese toda aquella pena infernal que los demonios y los hombres condenados padescen, no pagaría con todo esto sufficientemente lo que merecen mis peccados. Estiende pues Señor sobre este miserable el pallio de tu misericordia: pue da mas que mi maldad la grandeza de

tu bondad. Gozese el padre dulcissimo con la buelta del hijo Prodigio, (b) y el buen pastor con la oveja perdida, y la piadosa muger con la pieza de oro hallada. O qué dichoso será aquel dia, quando tendieres tus brazos sobre mi cuello, y me dieres besos de paz!

Pues para alcanzar este bien ya sé lo que haré. Tomaré armas contra mí mesmo, y seré para mí el mas cruel de todos; y mas riguroso. Affligirmé hé por todas partes con trabajos y penas, y despreciarme hé assi como un cieno hediondo. Alegrarme hé en mis desprecios y deshonras por qualquiera parte que me vengan. Gozarme hé quando se descubriere y publicare mi confusion. Y porqué yo solo no basto para aborrecerme y despreciarme, juntaré toda la universidad de las criaturas, y de cada una desearé ser affligido y despreciado; pues yo desprecié al criador de todas las cosas. Este me será un thesoro muy deseado, amontonar penas y desprecios contra mí, y amar con entrañable corazon à los que en esto me ayudaren. Todas las consolaciones y honras desta vida me serán tormento; y à todas ellas tendré por amigos engañosos y lisongeros. Creo firmemente que si assi lo hiziere, inclinaré todas las cosas (aunque por mí offendidas) à compadescerse de mí: y las que antes daban voces contra mí, agora en su manera rogarán y abogarán por mí. Corran pues por todas partes deshonras y azotes, para que por todas me lleven à mi dulcissimo Señor. Toda honra y todo deleyte vaya lexos de mí, y no se oya en mi morada. En todas las cosas no busque yo sino la honra sola de mi Señor, y mi proprio desprecio y confusion.

Hasta aqui son palabras de Sant Buenaventura: las cuales ayudarán mucho al que devotamente las meditare, à engendrar en él estos quatro nobilissimos affectos: conviene saber, do-

dolor de los peccados, temor de Dios, odio sancto de sí mesmo, y deseo de ser menospreciado por Dios. Del primer affecto nasce la penitencia, que lava todos los peccados passados: en el segundo está el temor de Dios, que excluye todos los venideros: por el tercero se alcanza el aborrescimiento de sí mesmo contra el amor proprio: y por el quarto la verdadera humildad contra el deseo de la gloria del mundo. Quien quiere que estas quatro virtudes desea alcanzar, en estas y otras semejantes consideraciones se debe exercitar. Mas particularmente por aqui se alcanza este odio sancto de sí mesmo: el qual tiene por officio, no solo huir los regalos del cuerpo, y buscar los trabajos; sino mucho mas despreciar toda dignidad y honra del mundo, y amar todo menosprecio y deshonra por Dios. Y este affecto pertenesce propriamente à la humildad: la qual es un menosprecio entrañable de sí mesmo, que nasce del verdadero conocimiento de sí mesmo, y de sus propios peccados. Digo esto para que sepan los amadores de la verdadera humildad que desta mesma fuente de donde se coge agua para criar el aborrescimiento de sí mesmo, se coge tambien para sustentar y regar el arbol de la verdadera humildad, de donde nascen todas las virtudes.

EL MARTES EN LA NOCHE.

Este dia pensarás en la condicion y miserias desta vida: para que por ellas veas quan vana sea la gloria del mundo; pues se funda sobre tan flaco cimiento: y en quan poco debe tener el hombre à sí mesmo; pues à tantas miserias está sujeto.

Pues para esto considera primeramente la vileza de la origen y nacimiento del hombre: conviene saber, la materia de que es compuesto, la manera de su concepcion, las injurias y

Tom. II.

dolores del parto, la fragilidad y miseria de su cuerpo, segun que adelante se tratará.

Lo segundo considera las grandes miserias de la vida que vive: y señaladamente estas siete. (a) Primeramente considera quan breve sea esta vida; pues el mas largo termino della es setenta, ò ochenta años: porque todo lo demás (si algo queda) es trabajo y dolor. Y si de aqui se saca el tiempo de la niñez, que mas es vida de bestias que de hombres, y el que se gasta durmiendo, quando no usamos de los sentidos ni de la razon, hallarémos aun ser mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parecerá un punto. Por dó verás quan desvariados son los que por gozar deste soplo de vida tan breve se ponen à perder el descanso de aquella que para siempre durará.

Lo segundo considera quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breve como es; sino que esso poco que ay de vida, no está seguro, sino dudoso. Porque quantos llegan à estos setenta, ò ochenta años que diximos? A cuántos se corta la tela en comenzandose à texer? cuántos se van en flor (como dicen) ò en agráz? No sabeis (dice el Salvador) quando vendrá vuestro Señor: (b) si à la mañana, si al medio dia, si à la media noche, si al canto del gallo. Esto es: No sabeis si vendrá en el tiempo de la niñez, ò de la mocedad, ò de la juventud, ò de la vejez. Aprovecharse há para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que avrá conocido en este mundo; especialmente de tus amigos, y familiares, y de algunas personas illustres y señaladas, à las cuales saltéo la muerte en diversas edades, y dexó burlados todos sus propositos y esperanzas. Conozco yo una persona que tenía

K 2

he-

(a) Thren. 1.

(b) Lucæ 12.

(a) Vide de his Plin. lib. 7. c. 50.

(b) Marc. 13.

hecho un memorial de todas las personas señaladas que en este mundo avia conocido en todo genero de estados, que eran yá defunctas: y alguna vez lo leia, ò passaba por la memoria, y en cada uno dellos se le representaba summariamente toda la tragedia de su vida, y la burlería y engaño deste mundo, y el paradero y fin de las cosas humanas. Por lo qual entendia con quanta razon avia dicho el Apostol (a) que se passa la figura deste mundo. En lo qual quiso dár à entender el poco sér que tienen las cosas desta vida; pues no las quiso llamar cosas verdaderas, sino solamente figuras, que no tienen sér, sino parecer; por donde aun son mas engañosas.

Lo tercero piensa quan fragil y quebradiza sea esta vida: y hallarás que no ay vaso de vidrio tan delicado como ella es: pues un ayre, un sol, un jarro de agua fria, un baho de un enfermo basta para despojarnos della: como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, à las quales en lo mas florido de su edad bastó para derribar qualquier ocasion de las sobredichas.

Lo quarto considera quan mudable es, y como nunca permanece en un mesmo sér. Para lo qual debes considerar quanta sea la mudanza de nuestros cuerpos, los quales nunca perseveran en una mesma disposicion: y quanto mayor la de los animos, que siempre andan como la mar alterados con diversos vientos y olas de passiones que à cada hora nos perturban: y finalmente quanta la de todo el hombre, que está sujeto à todos los bayvenes de la fortuna: la qual nunca permanece en un mesmo ser, sino siempre rueda de un lugar en otro. Y sobre todo esto considera quan continuo sea el movimiento de nuestra vida; pues dia y noche nunca pára; sino que siempre vá perdiendo de su derecho,

y gastandose como una vestidura con el uso, y acercandose cada hora mas y mas à la muerte. Segun esto qué es nuestra vida, sino una candela que siempre se está gastando, y mientras mas arde, y resplandescer, mas se gasta? Qué es nuestra vida, sino una flor que se abre à la mañana, y al medio dia se marchita, y à la tarde se seca? Assi la comparó el Propheta en el Psalmo, quando dixo: (b) La mañana de la niñez se passa como una yerva: à la mañana florece, y luego passa: y à la tarde caesele la flor, y endurecese, y secase.

Lo quinto considera quan engañosas es, que por ventura es lo peor que tiene: porque por esta via nos engaña: pues siendo fea, nos parece hermosa: y siendo breve, à cada uno la suya le parece larga: y siendo tan miserable, parece tan amable, que no ay peligro, ni trabajo, ni pérdida à que no se pongan los hombres por ella; aunque sea haciendo cosas por dó vengan à perder la vida perdurable.

Lo sexto considera como demás de ser tan breve, &c. (segun está dicho) esso poco que ay de vida, está sujeto à tantas miserias, assi del anima como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa sino un valle de lagrimas, y un pielago de infinitas miserias. Escribe Sant Hieronymo (c) que Xerxes, aquel poderosissimo Rey, que derribaba los montes, y allanaba los mares, como se subiese à un monte alto à ver dende allí un exercito que tenia ayuntado de infinitas gentes: despues que lo uvo bien mirado, dice que se puso à llorar. Y preguntado por qué lloraba, respondió: Lloro porque de aqui à cient años no estará vivo ninguno de quantos aquí veo presentes. Sobre lo qual dice Sant Hieronymo: (d) O si pudiessimos subirnos à alguna atalaya tan alta, que dende ella pudiessemos vér toda la tierra debaxo de nuestros pies: dende

(a) 1. Cor. 7. (b) Psalm. 89.

(c) In Epitaphio Nepotiani, propò finem. (d) Ibi.

añ verías las caídas y miserias de todo el mundo: y gentes destruidas por gentes, y reynos por reynos. Verías como à unos atormentan, à otros matan: unos se ahogan en la mar: otros son llevados captivos. Aqui verías bodas: allí planto: aqui nacer unos, allí morir otros: unos abundar en riquezas, otros mendigar. Y finalmente verías, no solo el exercito de Xerxes, sino à todos los hombres del mundo que agora son; los quales de aqui à pocos dias acabarán.

Discorre tambien por todas las enfermedades y trabajos de los cuerpos humanos: y por todas las afflicciones y cuidados de los espiritus: y por los peligros que ay, assi en todos los estados, como en todas las edades de los hombres, y verás aun mas claro quantas sean las miserias desta vida: para que viendo tan claramente quan poco es todo lo que el mundo puede dár, mas facilmente lo menosprecies.

A todas estas miserias succede la ultima, que es el morir: la qual assi para lo del cuerpo como para lo del anima es la ultima de todas las cosas terribles; pues el cuerpo será en un puncto despojado de todas las cosas: y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

TRATADO II.

§. I.

De la consideracion de las miserias de la vida humana: en el qual se declara mas por extenso la Meditacion

passada.

QUE tan grandes sean las miserias en que la naturaleza humana quedó por el peccado, no ay lengua que lo pueda explicar. Muy bien dixo Sant Gregorio (a) que solos aquellos dos primeros hombres que conocieron por experiencia aquella noble condicon y estado en que Dios crió al hombre, sa-

bian las miserias del hombre: porque acordandose de las prosperidades de la vida que avian vivido, veían mas claro las miserias del destierro en que avian quedado. Mas los hijos destes miserables, como nunca supieron qué cosa era buena ventura, y siempre se criaron en miseria, no saben qué cosa es miseria, porque nunca supieron qué cosa era buena ventura. Antes muchos dellos están, como freneticos, tan sin sentido, que querrian (si les fuesse possible) perpetuarse en esta vida, y hazer del destierro patria, y de la carceleria morada; porque no sienten los males della. Onde assi como los acostumbrados à estar en lugares de mal olor no reciben yá pena desto, por la costumbre que dello tienen; assi estos miserables no sienten las miserias desta vida, por estar tan hechos à vivir en ellas.

Pues para que tú no caigas en este engaño ni en otros mayores que de aqui se siguen, considera con atencion la muchedumbre destas miserias: y primero las del origen y nascimiento del hombre: y despues las condiciones de la vida que vive.

Comenzando pues este negocio por sus principios, considera primeramente de qué materia sea compuesto el cuerpo del hombre: porque de la nobleza ò baxeza de la materia se suele muchas vezes conocer la condicon de la obra.

Dice la Escritura divina (b) que crió Dios al hombre del cieno de la tierra. Entre todos los elementos el mas baxo es la tierra: y entre todas las partes de la tierra la mas baxa es el cieno: segun lo qual parece aver criado Dios al hombre de la mas vil y baxa cosa del mundo. De manera que los Reyes, y los Emperadores, y los Papas, por muy altos y esclarecidos que sean, cieno son. Entendian muy bien esto los Egypcios, de los quales se escribe que celebrando cada un año la fiesta de su nascimiento, traían en las manos unas yervas

(a) Ex lib. 8. Moralium c. 22. & lib. 11. c. 26.

(b) Gen. 2.

vas que nascen en las lagunas cenagosas; para significar la semejanza y parentesco que los hombres tenemos con la paja y con el cieno, que es el comun padre de entrambos. Pues si tal es la materia de que somos compuestos; de qué te ensobervesces polvo y ceniza? de qué te ensobervesces paja y cieno?

Pues la manera y artificio con que se edificó la obra desta materia, no es para escribirse ni para mirarse; sino para passar adelante cerrados los ojos por no vér cosa tan fea. Si los hombres supiesen tener vergüenza de lo que era razon, de ninguna cosa se affrentarian mas que de vér la manera en que son concebidos. Solamente diré una cosa, y es que aquel tan piadoso Señor que vino à este mundo à tomar sobre sí todas nuestras miserias para descargarnos dellas, sola esta fue la que en ninguna manera quiso tomar. Y no le pareciendo cosa fea ser abofeteado, y escupido, y tenido por el mas baxo de los hombres, sola esta le pareció indigna de su Magestad, si fuesse concebido de la manera que ellos. Pues yá la substancia de que se sustentan estos cuerpos antes que nazcan, no es tan limpia que se deba hazer memoria della; ni tampoco de otras muchas suciedades que al tiempo del nascer se vén cada dia.

Vengamos al parto. Dime; qué cosa mas miserable que vér parir una muger? Qué dolores tan agudos! qué bueltas! qué bayvenas tan peligrosos! qué ahullidos y gritos tan lastimeros! Dexo de decir de los partos monstruosos y revessados; porque esto sería nunca acabar. Y con todo esto, yá que sale à luz la criatura, sale llorando, pobre, desnuda, flaca, y miserable, y necesitada de todas las cosas, y inhabilitada para todas. Los otros animales nascen calzados y vestidos, (a) unos de lanas, otros de escamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas: hasta los arboles nascen vestidos

de sus cortezas, y estas à vezes dobladas; solo el hombre nasce desnudo, sin niangun genero de vestidura, sino una piel sucia y asquerosa en que sale rebuelto. Con estos atavíos sale al mundo el que despues de salido, por su soberbia, no cabe en el mundo.

Demás desto los otros animales à la hora que nascen luego saben buscar lo que les cumple, y tienen habilidades para ello. Unos andan, otros nadan, otros vuelan; y cada uno finalmente sin maestro sabe buscar lo que le es necesario. Solo el hombre ninguna cosa sabe, ni puede hazer sino en brazos ajenos. Quántos dias gasta en aprender à andar? y aun esto primero en quatro pies que en dos? Quánto tiempo está sin poder hablar? y no solamente hablar, mas ni aun comer sabe, sino se lo muestran. Una sola cosa sabe hazer por sí mismo; que es llorar. Esta es la primera que haze, y la que sola sabe hazer sin maestro. Y el reir, yá que por sí tambien lo sabe hazer, no lo sabe hazer hasta los quarenta dias despues de nascido (como quiera que siempre llore) para que entiendas quan mas pronta está la naturaleza para lagrimas, que para alegría. O locura de los hombres (dice un Sabio) que de tales y tan baxos principios creen aver nascido para soberbia!

Pues él mismo cuerpo del hombre (de que tanto se precian los hombres) querría que mirasses con buenos ojos que tal es, por muy hermoso que por defuera parezca. Dime ruegote, qué otra cosa es el cuerpo humano, sino un vaso dañado, que todos quantos liquores echan en él luego los azeda y corrompe? Qué es el cuerpo humano, sino un muladar cubierto de nieve, que por defuera parece blanco, y dentro está lleno de inmundicias? Qué muladar ay tan sucio? qué alvañar que tales cosas eche de sí por todos sus desaguarderos? Los arboles, y las yervas,

(a) Vid. Plin. in Proem. lib. 7.

y aun algunos animales adán de sí muy suaves olores; mas el hombre tales cosas echa de sí, que no parece ser otra cosa sino un manantial de suciedad. De un gran Philosopho llamado Plotino se escribe que se affrentaba de la condicion y baxeza de su cuerpo, y que oía de mala gana que se hablase en su linage: (a) y nunca se pudo acabar con él que consintiese sacar al natural un retrato de su figura; diciendo que bastaba traer consigo una cosa tan fea y tan indigna de la generosidad de su anima todo el tiempo de su vida; sin obligarle à que para siempre quedasse memoria perpetua de su deshonra.

Del Abbad Isidoro se escribe que estando una vez comiendo, no se podia contener de lagrimas: y preguntado por qué lloraba, respondió: Lloro porque hé vergüenza destar aqui comiendo manjar corruptible de bestias, aviendo sido criado para estar en compañía de Angeles, y comer con ellos el mantenimiento divino.

§. II.

De las miserias y condiciones desta vida: y primero de la brevedad della.

Despues desto considera las miserias grandes de la vida humana, y principalmente estas siete: conviene saber: Quán breve sea esta vida, quán incierta, quán fragil, quán inconstante, quán engañosa: y finalmente, quán miserable: y despues el fin en que viene à parar, que es la muerte.

I. MISERIA.

Considera pues primeramente la brevedad de nuestra vida: la qual consideraba el Sancto Job, quando decia: (b) Breves son Señor los dias del hombre,

y el numero de los meses que ha de vivir, tú lo sabes. Qué tanto es agora setenta ò ochenta años de vida? Pues esse es el comun termino de la vida de los hombres que no se tienen por muy mal logrados: como lo significó el Profeta; quando dixo: (c) Los dias del hombre, quando mucho, son setenta años; y si à mas tirar llegan à ochenta, lo que de ahí se sigue, todo es trabajo y dolor. Y si quieres tomar esta cuenta por menudo, y no assi à carga cerrada, no me parece que debes tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñez, y menos el que se passa durmiendo. Porque la vida de la niñez, (d) quando no ha venido aun el uso de la razon que nos haze hombres, no se puede llamar vida de hombres; sino vida de bestias, como es la de un cabritillo que se anda por ahí saltando. Especialmente constandonos que en toda aquella edad ni se aprende ni se haze cosa digna de hombre. Pues el tiempo que se duerme, no veo yo cómo se pueda llamar tiempo de vida; (e) pues lo principal de la vida es usar de los sentidos y de la razon; y entonces lo uno y lo otro está suspenso y como muerto.

Por donde dixo un Philosopho (f) que en la mitad de la vida no avia diferencia del feliz al infeliz; porque en el tiempo que se duerme todos los hombres son iguales, por estar entonces como muertos. Claro está que si un Rey estuviesse captivo por espacio de un año, ò de dos, que no podriamos decir con verdad que aquel tiempo reynó; pues ni gozó del reyno, ni lo gobernó. Pues cómo se podrá decir que el hombre vive quando duerme; (g) pues en todo este tiempo está suspenso el señorío y uso de la razon y de los sentidos, por quien vivimos? Por esta causa un Poeta (h) llamó al sueño pariente de la muerte: y otro; (i) hermano: por la semejanza que entendian aver entre lo uno y lo otro. (k)

Pues

(a) Porpbir. in principio operum Plotini scribens vitam ipsius. (b) Job c. 14. (c) Psalm. 89. (d) Plin. lib. 7. cap. 50. (e) Plin. ubi supr. lib. 26. c. 1. (f) Arist. lib. 1. Ethic. cap. 8. (g) Ex Hieronym. in epist. ad Cyprianum infir. (h) Homerus. (i) Pindarus. (k) Vide Erasmus in centur. 3. Chitadis 2.

Pues si tanta parte de la vida se duerme; qué tanta será la que no se vive? Y si lo común es dormirse la tercera parte del día, qué son ocho horas (aunque algunos ay que ni con esto se contentan) siquiese por esta cuenta que la tercera parte de la vida se duerme; y por consiguiente, que no se vive: porque por aquí veas quán gran pedazo de tan breve vida nos lleva el sueño de cada día. Pues hecha esta cuenta (que es verdadera) quánto es lo que quedará de verdadera vida aun à los muy vividores?

Por cierto muy gran razon tuvo aquel Philosopho que preguntado qué le parecia de la vida del hombre, dió una buelta delante los que esto le preguntaban, y luego desapareció: dando à entender que no era mas que solo aquello nuestra vida. No es mas que una carrera de un apresurado cometa, que en un punto passa y se consume, y de af à poco aun aquel rastro que dexó en pós de sí, desaparece. Porque muy pocos dias despues de acabada la vida, se acaba tambien con la vida la memoria, por muy resplandeciente que aya sido la persona. Finalmente parecia tan breve à muchos de aquellos Sabios antiguos esta vida, (a) que uno dellos la llamó sueño: y otro, no contento con esto, la llamó sueño de sombra: pareciendole que era mucho llamarla sueño de cosa verdadera, no siendo à su juicio mas que sueño de cosa vana.

Pues si esto poco que resta de vida lo comparamos con la vida advenidera, quánto menos aun parecerá? Muy bien dixo el Ecclesiastico: (b) Los dias del hombre à mas tirar son cient años. Pues qué es todo esto comparado con la eternidad, sino una gota de agua comparada con la mar? Y está clara la razon. Porque si una estrella (que es mucho mayor que toda la tierra)

comparada con lo restante del cielo, parecè tan pequeña; qué parecerá la vida presente, que es tan breve, comparada con la venidera, que no tiene cabo? Y si (como dicen los Astrólogos) (c) toda la tierra comparada con el cielo no es mas que un punto, porque la grandeza inestimable de los cielos la haze parecer tan pequeña; qué parecerá este soplo de vida tan breve, comparado con la eternidad que es infinita? Sin duda parecerá nada. Porque si mil años delante de Dios son como el dia de ayer que yá passó; (d) qué parecerán delante dél cient años de vida, sino nada?

Esso mesmo parece à aquellos malaventurados, quando hazen comparacion de la vida que dexaron, con la eternidad de los tormentos que para siempre padescen: como ellos mesmos lo confessan en el libro de la Sabiduria por estas palabras: (e) Qué nos aprovechó nuestra sobervia, y la pompa de nuestras riquezas? Passaronse todas estas cosas como sombra que vuela, y como correo de posta, ò como el navío que vá por las aguas, que no dexa rastro de su camino, ò como saeta arrojada à cierto lugar, que assi como el ayre se abrió, y le hizo camino, luego se volvió à cerrar, sin que se supiesse por dó passó. Assi nosotros luego en nasciendo dexamos de ser, sin dexar rastro ni señal de ninguna virtud. Mira pues quan breve les parecerá allí à los miserables todo el tiempo desta vida; pues claramente confessan que no vivieron, sino que en nasciendo, luego en esse punto dexaron de ser. Pues si esto es assi, qué locura mayor puede ser, que por gozar este sueño momentaneo de tan vanos deleytes, querer ir à padecer tormentos eternos? Item, si tan breve es el plazo desta vida, y tan largo el de la otra, qué locura es provcyendonos de tantas cosas para vida tan breve, no proveer

de

de algo para aquella tan larga? Qué locura seria, si determinandose un hombre de vivir en España, gastasse todo quanto tiene en comprar raizes y edificar casas en Indias; y no proveyesse nada para la tierra donde se vá à morar? Pues quánto mayor es la de aquellos que todo su caudal emplean en proveerse para esta vida, donde tan poco han de vivir, y ninguna cosa aparejan para aquella donde para siempre han de morar? especialmente teniendo tan gran aparejo para trasladar à ella todos sus bienes por manos de pobres, como dixo el Sabio: (a) Echa tu pan sobre las aguas que corren; que despues de mucho tiempo lo vendrás à hallar.

§. III.

De como es incierta nuestra vida.

II. MISERIA.

MAS ya que la vida tiene tan cortos los plazos, si estos plazos fuesen ciertos, y todo este tiempo tuviessemos seguro (como lo tuvo el Rey Ezechias, à quien Dios otorgó quince años mas de vida (b)) aun seria mas tolerable nuestra miseria: mas no es assi; sino que siendo la vida tan breve como hemos dicho, esso que ay de vida (tanto quanto) no está cierto, sino dudoso: porque (como dice el Sabio) (c) no sabe el hombre el dia de su fin; sino que assi como à los peces, quando mas seguros están, los prenden en un anzuelo, y à los paxaros en un lazo; assi saltea la muerte à los hombres en el tiempo malo. Muy sabida es aquella sentençia que dice que ni ay cosa mas cierta que la muerte, ni mas dudosa que la hora del morir. Por esto comparaba un Philosopho (d) las vidas de los hombres à las campanillas ò burbuxicas que se hazen en los

Tom. II.

L me

(a) Erasmus ubi supr. (b) Eccl. 18. (c) Vide Titelm. lib. 7. de calo & mundo, in sua Physica. (d) Psal. 89. Hieronym. in epist. ad Cypr. omnis quippe vita mortalium quasi conium. (e) Sapient. 5.

(a) Eccl. 11. (b) Isai. 38. (c) Eccl. 9. (d) Marc. Varro in præfatione librorum suorum, de re rustica. Homo vulla. Et Lucianus in Charonte. (e) Id. lib. 24.

merás: en cada uno de esos quarenta años, pues tan cierto es que en uno de ellos has de morir? Qué se puede responder à esta razon?

Oye aún otra no menos eficaz. Dime: por qué se vela siempre un castillo quando está en frontera de enemigos? No por mas de porque no saben quando vendrán à dár sobre él. El no saber quando, los haze velar en todo tiempo; porque si supiesen el tiempo cierto de su venida, podrian descuidarse en el entretanto, y guardar para entoncez la diligencia de la vela. Pues por amor de Dios te pido seas agora buen juez de lo que diré. Veamos si por estar dudoso si vernán oy, si mañana, si este año, si esse otro los enemigos, velas cada noche tu castillo; cómo no velas continuamente sobre tu anima, pues no sabes quando ha de llegar su hora? La mesma dubda que ay allí, ay aqui, y mucho mayor: y el negocio, y lo que importa, sin ninguna comparación es mayor. Pues en qué juicio cabe velar allí siempre, y aqui siempre dormir? Qué cosa puede ser mas contra razon? Mira que vale mas: tu anima que todos los castillos y reynos del mundo: y si miras al precio por que fue comprada, mas aun que todos los Angeles. Mira que tiene mayores enemigos, que dia y noche andan por saltarla. Mira que por ninguna via se puede saber el dia, ni la hora deste salto. Mira que todo el punto deste negocio está en tomarte apercebido, ò desapercebido en esta hora: pues segun la parabola del Evangelio, (a) las Virgenes que estaban aparejadas entraron con el Esposo à las bodas; y las no aparejadas se quedaron fuera. Pues qué falta aqui, por donde no ayas siempre de velar; pues la dubda es mayor, y el peligro mayor, y la causa mayor, y todo lo demas sin comparacion mayor?

(a) Matth. 25. (b) Plin. lib. 7. c. a. (c) Plin. lib. 7. cap. 7. Anacreon Poeta. acino uove pas se. & Fovius Senatus poto pito in lucis baustu, interiere triangulati. (d) Plin. lib. 7. c. 53.

De quan fragil sea nuestra vida.

MAS no solo es incierta nuestra vida, sino tambien fragil y quebradiza. Si no dime: qué vidrio ay tan delicado, y tan ligero de quebrar como la vida del hombre? Un ayre basta muchas vezes, y un sereno, y un sol recio para despojarnos de la vida. Mas qué digo sol? Los ojos y la vista sola de una persona bastan muchas vezes para quitar la vida à una criatura. (b) No es menester sacar espada, ni menear armas; solo mirar basta para matar. Mira que castillo este tan seguro, en que se guarda el thesoro de nuestra vida; pues solo mirarlo dende lexos basta para batirlo por tierra.

Mas no es esto tanto de maravillarse en la edad de los niños, quando el edificio es tan nuevo y tan tierno. Lo mas admirable es, que despues de asentada y fraguada yá la obra de muchos años, poco menores causas bastan para derribarla. (c) Si preguntas de qué murió fulano, ò fulana? responderte han que de un jarro de agua fria que bebió, ò de una cena demasiada que cenó, ò de algun placer ò pesar grande que tomó: (d) y à las vezes no ay causa que dar; sino que acostándose el hombre sano, otro dia amanesece al lado de su muger finado. Ay vidrio en el mundo, ay vaso de barro mas quebradizo que este? Y no es cierto de maravillarse que sea tan quebradizo; pues él tambien es de barro: antes es mas de maravillarse, como siendo de tal manera y tal hechura, pueda durar tanto tiempo, quanto dura. Por qué se desconcierta tantas vezes un reloj? La causa es, porque tiene tantas ruedas y puntos, y tanto artificio: que aunque sea (como lo es) del fierro, qualquiera cosa basta para des-

desconcertarlo. Pues quanto es mas delicado el artificio de nuestros cuerpos, y quanto mas fragil la materia de nuestra carne? Pues si el artificio es mas delicado, y la materia mas fragil; de qué nos maravillamos, que se embaraze algun punto destas ruedas, y assi páre el movimiento de nuestra vida? Antes es de maravillar, no como los hombres se acaban tan presto, sino como duran tanto, siendo tan delicado este artificio, y de tan flaca materia compuesto.

Esta es aquella miserable fragilidad que significó Isafas por estas palabras: (a) Dixo Dios à este Propheta: Dá voces: Responde el Propheta: Qué diré? Dize Dios: Toda carne es heno, y toda la gloria della es como la flor del campo. Secóse el heno, y cayóse la flor; mas la palabra de Dios permanece para siempre. Sobre las quales palabras dice Sant Ambrosio: (b) Verdaderamente assi es: porque assi floresce la gloria del hombre en la carne, como el heno: la qual aunque parezca grande, es pequeña como yerva, temprana como flor, caduca como heno; y assi no tiene mas que frescura en el parecer, pero no firmeza ni estabilidad en el fruto. Porque qué firmeza puede aver en materia de carne? ni qué bienes que sean durables en tan flaco sujeto? Oy verás un mancebo en lo mas florido de su edad con grandes fuerzas, y con muy buen parecer: y si esta noche le saltea una enfermedad, otro dia le verás con un rostro tan mudado, que él que antes parecia muy agradable y hermoso, agora parece del todo miserable y feo. (c) Pues qué diré de los otros accidentes y mudanzas de nuestros cuerpos? A unos quebrantan los trabajos: à otros enflaquece la pobreza: à otros atormenta la indigestion? à otros corrompe el vino: à otros debilita la vejez: à otros hazen muelles los regalos: y à otros trae descoloridos la

Tom. II.

(a) Isaie 40. (b) Lib. 3. Exameron c. 7. circa med.

luxuria. Pues segun esto, no es verdad que se secó el heno, y se le cayó la flor? Vereis otros de muy nobles abuelos, y visabuelos, de muy esclarecida sangre, de muy antiguo solar, muy llenos de amigos, y muy acompañados ambos los lados de criados, llevando y trayendo consigo muy grande familia y compañía; y si un poquito se le trastorna el viento de la fortuna, à la hora es dexado de sus amigos, y maltratado de sus iguales, y desamparado de todos. Vereis otro lleno de riquezas, volando por las bocas de todos con fama de liberal y dadivoso, esclarecido con honras, levantado con poderes, subido en tribunales, y tenido por bienaventurado de todos: y acaccerà que llevandolo agora con voces y pregones magnificos por la ciudad, se rebuelvan de tal manera los tiempos, que venga à parar en la mesma carcel donde él tenia encarcelados à otros. A quantos acaece llevar agora con toda la pompa del mundo à sus casas; y una noche que se atraviesca de por medio, escuresce el resplandor de toda aquella gloria: y un solo dolor de costado que sobreviene, deshaze toda aquella fabula compuesta? O engafiosas esperanzas de los hombres (dice Tullio) y fortuna fragil, y vanas todas vuestras contiendas y porfias! que muchas vezes à medio camino se quiebran y caen: y primero se hunden en la carrera, que pueden llegar à ver el puerto. Pues qué locura es la de los hijos de Adám, que sobre tan flacos cimientos edifican torres tan altas; y no miran que edifican sobre arena, y que al mejor tiempo se llevará el viento todo lo mal cimentado? O qué malas cuentas echan à vezes los hombres, por no querer bolver los ojos ázia dentro, y hazer primero cuenta consigo!

Y si esta es tan grande ceguera, quanto mayor es la de aquellos malaventurados, que estan muchos años

L 2

en

(c) Vide August. lib. Meditationum, c. 21.

en peccado, sabiendo que no ay entre ellos y el Inferno mas que esta vida tan quebradiza? Imaginemos agora que estuviesse un hombre colgado de un hilo delgado, y que tuviesse debaxo de sí un pozo muy profundo, de tal manera puesto, que en quebrandose aquel hilo, oviessse luego de caer en él: dime; qué tal estaria el que assi se viesse? quan temeroso, quan turbado, y quan aparejado para dar quanto tuviesse por salir de aquel peligro? Pues tú miserable que osas contra las leyes de Dios perseverar tantos dias y años en peccado; cómo no miras que estás en este mismo peligro? En quebrandose este hilo tan fragil de la vida, estás para dár contigo en el profundo del inferno: pues cómo duermes? cómo juegas? cómo ries? cómo nunca echas de vér un tan grande peligro?

§. V.

De quan mudable sea nuestra vida.

IV. MISERIA.

Tiene aún otro defecto nuestra vida: que es ser mudable, y nunca permanescer en un mismo ser; segun que lo afirma el Sancto Job en un triste memorial que haze de las miserias de la vida humana, por estas palabras: (a) El hombre nasce de muger, vive pocos dias, es lleno de muchas miserias: sale como una flor, y luego se marchita: huyen sus dias assi como sombra, y nunca permanescer en un mismo estado. Pues dexadas agora essotras miserias: qué cosa ay en el mundo mas mudable? Dicen que el camaleon muda en una hora muchos colores: (b) y el mar Euripo es infamado de muchas mudanzas: y la luna tiene para cada dia su figura. Mas qué es todo esto para las mudanzas del hombre? Qué Prothéo mudó jamás tantas figuras (c) como mu-

(a) Job 14. (b) Plin. lib. 8. c. 23. & lib. 28. c. 8. (c) Plin. lib. 2. cap. 9. (d) Job 9. (e) In epitaphio Nepotiani ad Heliodorum, & sup. caput 40. Isaie: ubi: Vox dicentis, &c.

noscabos de mi vida. De manera que assi como los que ván en un navio, aunque estén assentados, ò acostados, siempre caminan, y siempre se ván acercando mas y mas al termino de su navegacion: assi en esta vida todo el tiempo que vivimos, caminamos y nos vamos acercando mas al comun puerto desta navegacion, que es la muerte.

Pues si no es otra cosa nuestro vivir, sino caminar à la muerte: y si esta hora de la muerte es tambien hora de nuestro juicio: qué será luego vivir, sino caminar al tribunal de Dios, y acercarnos mas à su juicio? Pues qué desvarío puede ser mayor, que yendo actualmente à ser juzgados, ir por el camino offendiendo al que nos ha de juzgar, y provocando mas su ira contra nos? Abre los ojos miserable, mira el camino que llevas, y adonde vés, y tén verguenza, ò lastima siquiera de tí mismo: y considera quan mal concuerda esso que hazes, con lo que vés à hazer.

§. VI.

De como es engañosa nuestra vida.

V. MISERIA.

MAS todos estos males perdonaria yo à esta vida, si no tuviesse otro (à mi juicio) mayor: que es ser engañosa, y pareecer muy otra de lo que es. Porque assi como suelen decir que la sanctidad fingida es doblada maldad: assi tambien es cierto que la felicidad engañosa es doblada miseria. Porque si esta vida pareciesse lo que es, y no nos mintiesse nada, está claro que ni nos perderiamos por ella, ni nos fiariamos della, y siempre viviriamos apercebidos contra ella: mas ella es tan llena de hypocresía y engaño, que siendo fea, se nos vende por hermosa: y siendo breve, nos parece larga: y mudandose à cada hora, se nos figura

que siempre permanescer en un mesmo sér. Sientes por ventura (dice Sant Hieronymo) (a) quando te hazes niño? y quando mozo? y quando hombre? y quando viejo? Cada dia morimos, y cada dia nos mudamos: y con todo esto creemos que somos eternos.

De aqui nascian aquellos sobervios edificios de los Megarenses: (b) de los quales dixo un Philosopho que edificaban como si siempre viviessen de vivir, y vivian como si otro dia viviessen de morir. De dónde nasce tanto olvido de Dios? tanta avaricia? tanta vanidad? tanto cuidado en amontonar riquezas, y tanto descuido en aparejarnos para la muerte; sino de creer que será muy larga nuestra vida? Esta falsa imaginacion nos haze creer que para todo tendrémnos tiempo: para el mundo, y para la vanidad, y para los vicios, y para otros muchos vanos y curiosos exercicios: y que despues quedará tambien su parte de tiempo para Dios. De la manera que echariamos la cuenta sobre una pieza de paño que tuviessemos sobre una mesa, señalando un pedazo para uno, y otro para otro; assi la echamos sobre nuestra vida, como si tuviessemos nosotros el Señorío y presidencia de los tiempos y della.

Este engaño nasce de una tacita persuasion y credito, que cada uno tiene dentro de sí mismo: no de alguna razon ni fundamento verdadero, sino de solo el amor proprio: el qual assi como aborresce la muerte, assi ni se quiere acordar della, ni creer que tan presto vendrá por su casa; por la pena que recibiria si esto creyesse. Y de aqui nasce que de los otros facilmente cree que presto se podrán morir; porque como no los ama tanto, no le amarga tanto el credito desta verdad: mas de sí es otra cuenta; porque como se ama mucho, no puede dexar de recebir pena, si viniere à creer cosa que assi le lastima. Mas muchas vezes se hallan estos bur-

(a) Ubi supr. (b) Hieronym. ubi supr. & in epist. ad Gerontii filias, tom. 1.

burlados, y se les buelve el sueño al rebés; porque los otros de cuyas vidas desconfiaban, se quedan acá: y ellos que pensaban quedarse acá, les llevan la delantera. De manera que les acaesce como à los que comienzan à navegar: que en saliendo del puerto se les figura que la tierra y los edificios della se les vãn desviando: y no es assi, sino al contrario: que ellos son los que se mueven, y la tierra se está queda en su lugar.

§. VII.

De quan miserable sea nuestra vida.

VI. MISERIA.

MAS aunque nuestra vida tiene todas estas miserias susodichas; si esto que ay de vida fuera todo vida, algo fuera. Mas lo que excede toda miseria es, que esso que ay de vida (tanto quanto) está subjecto à tantas miserias y trabajos, assi de espíritu como de cuerpo, que mas se puede llamar muerte que vida: pues (como dice un Poeta) no es vivir sino passarlo bien la vida. De manera que aunque en todas las cosas sea esta vida estrecha y breve, en solos trabajos y miserias es rica y larga. Breve es sin dubda para vivir, y breve para gozar, y breve para alcanzar sabiduria: mas con ser para todas las cosas buenas breve, para una sola la hallo larga; que es para penar. O peligroso estrecho, que quanto tienes menos de termino en el espacio, tanto tienes mas peligro en el passage! Ciertamente si ojos tuviésemos para mirarnos, siempre aviamos de andar llorandonos, como hombres por justo juicio de Dios condenados à tan grandes males. Mas porque por todas partes fuésemos miserables, esta miseria se avia de añadir à las otras: que à manera de freneticos, estando quales estamos, no sintiésemos nuestro daño. Mejor lo sentian aquellos dos Philoso-

phos (aunque Gentiles) Heraclito y Democrito: (a) de los quales el uno dicen que siempre andaba llorando, y el otro siempre riendo; porque veian claro como toda nuestra vida no era otra cosa sino pura vanidad y miseria.

Si no dime: quantos son los cuidados en que viven los hombres? las congoxas, los temores, las lagrimas, las passiones, las sospechas, las malicias, con todas las otras tribulaciones y afflictiones del anima? A las quales passiones está el hombre tan subjecto, que muchas vezes se apassiona sin causa; y teme donde no ay que temer: y quando le falta quien le atormente de fuera, él mesmo se es tormento de dentro, como decia el Sancto Job: (b) Por qué me pusiste Señor contrario à tí, y soy hecho pesado à mí mesmo?

Pues las miserias exteriores del cuerpo quien las contará? Quanto trabajo es menester para ganar un pedazo de pan con que sustentar la vida? Los paxarillos y los brutos animales sin ningun officio ni trabajo se mantienen; y el hombre ha menester sudar noche y dia, y revolver la mar y la tierra para este fin. Esta es aquella miseria que lloraba el Propheta, quando decia: (c) Los dias de nuestra vida gastamos como las arañas: porque assi como este animal trabaja noche y dia en aquella tela que haze, desentrañandose, y consumiendose por darle cabo: y todo este trabajo tan largo y tan costoso no se ordena à mas que hazer una red muy delicada para cazar moscas: assi el hombre miserable ninguna cosa haze sino trabajar noche y dia con espíritu y cuerpo: y todo este trabajo no sirve mas que para cazar moscas; que son cosas de ayre, y de muy poco valor. Y algunas vezes acaesce que despues de muchos caminos y trabajos, acabada yá la tela, un viento recio que sobreviene se lleva la tela, y à su dueño tambien con ella; y assi

(a) Refert Diogenes Laertius in vitis ipsorum. Democritus ridebat. Heraclitus flebat. (b) Job 7. (c) Psalm. 80.

assi peresce el trabajo y el trabajador, todo junto, en un momento.

Y aun si con todos estos trabajos estuviesse la vida segura, no sería tan grande nuestra miseria: (a) Mas ya que la vida esté segura de hambre, no lo está de pestilencia, y de otros infinitos peligros y enfermedades que à cada passo la saltean. Quien podrá contar quantos generos de enfermedades tiene aparejados la naturaleza para el cuerpo de un hombre? Llenos estan los libros de los medicos de enfermedades y de remedios: y cada dia cresce la doctrina con la novedad de los males, y excede yá al ingenio de los passados el número de los males presentes. Y entre todos estos remedios apenas ay uno deleytable: y muchos ay mas penosos que la mesma dolencia: de manera que no se pueda desechar un tormento grande sin otro mayor.

Y si alguna complexion ay tan dichosa que no aya lidiado con estos males, no está segura de otros acaescimientos con que cada dia peligran aquellos à quien las enfermedades perdonan. Quantos millares de hombres se bebe cada dia la mar? Quantos se tragan las guerras? Quantos han peligrado con temblores de tierras, con crescientes de rios, con caídas de casas, con picaduras y heridas de bestias ponzoñosas? Quantas mugeres en el parto compraron las vidas que dieron à los hijos con sus proprias muertes?

Y yá que las bestias pelean contra nosotros, y casi todas las cosas que fueron criadas para nuestro servicio, no menos son para nuestro daño que para nuestro servicio (antes parece que todas ellas se han conjurado contra nosotros) yá que esto es assi, fuera algun remedio si los hombres se hizieran à una, y fueran tan conformes en la paz, como lo son en naturaleza. Mas no es assi; sino que ellos mesmos han

buelto sus armas contra sí mesmos, y entre todas las criaturas no ay otro contra quien mas se encuerezca el hombre; que contra el consorte de su mesma naturaleza. (b) Quantos generos de machinas, y de municiones, y de armas han inventado los hombres para ofender y defenderse de otros hombres? A quantos despoja cada dia de la vida la espada cruel del enemigo? Quantas amenazas, robos, injurias, heridas, muertes, deshonoras, captiverios padescen cada dia unos hombres de otros hombres? Ni la tierra, ni la mar, ni los caminos, ni las plazas publicas estan seguras de ladrones, de salteadores, de cossarios, y de enemigos. Adonde quiera halla aparejo la ira cruel para tomar de su enemigo dulce venganza. Qué quiere decir tanta espada, tanta artilleria, tanta municion, tanta polvora, tantos maestros y inventores de nuevos pertrechos y arides de guerra, sino multiplicarse por todas partes las calamidades del genero humano; para que quando el ayre y el cielo nos perdonaren, nos persigan los compañeros de nuestra mesma naturaleza? De un solo hombre, llamado Julio Cesar (c) (que entre todos los Emperadores fue muy alabado de clemencia) se escribe que él solo con sus exercitos mató en diversas batallas un cuento y ciento y tantos mil hombres. Mira tú quanto mas mal hiziera si fuera cruel, pues tanto hizo el alabado de piadoso. Tullio haze memoria de un Philosopho insignne que escribió un libro de las muertes de los hombres: en el qual cuenta muchas causas de mortandades que ha avido en el mundo: como fueron diluvios, pestilencias, destruiciones, concurso de bestias fieras, que viniendo subitamente sobre algunas gentes, del todo las acabaron y consumieron. Y despues desto viene à concluir que mucho mayor numero de hombres ha sido des-

(a) Vid. Plin. lib. 26. cap. 1. (b) Plin. in Proem. lib. 7. Leonum feritas inter se non dimicat, serpentum mors non perit. serpentes, nec murine quidem bellae, ac pisces, nisi in diversis generis sapiunt: ut, hercule huiusmodi plerimo ex homine sunt mala. (c) De quo Plin. lib. 7. c. 27.

destruido por otros hombres; que por todas las maneras de calamidades ayuntadas en uno. Pues qué cosa puede ser de mayor dolor y admiracion? Este es aquel animal politico y sociable, nascido sin uñas, y sin armas, y sin ponzoña, para vivir con los otros animales en paz y concordia.

Pues qué será, sobre todo esto, si discurremos por las miserias de todas las edades y estados desta vida? Quan llena de ignorancia es la niñez? quan liviana la mocedad? quan arrebatada la juventud, y quan pesada la vejez? Qué es el niño, sino un animal bruto en figura de hombre? Qué el mozo, sino un cavallo desbocado y sin freno? Qué el viejo ya pesado, sino un saeco de enfermedades y dolores? El mayor deseo que tienen los hombres, es de llegar à esta edad, donde el hombre está mas necesitado que en toda la vida, y menos socorrido. Al viejo desampara el mundo, y desamparan sus deudos, y desamparan hasta sus miembros y sentidos: y él mesmo se desampara à sí; pues ya le falta el uso de la razon, y solamente le acompañan enfermedades. Este es el blanco adonde tiene puestos los ojos la felicidad humana, y la ambicion de la vida.

De los estados no acabaríamos de decir el poco contentamiento que ay en ellos, y el deseo que cada uno tiene de trocar el suyo por el ageno, creyendo que en él tendría mas reposo. Y assi andan los hombres como el enfermo, que no haze sino dár buelcos en la cama à una parte y à otra, creyendo que con estas mudanzas hallará mas descanso del que tenia: y no lo halla; porque dentro de sí tiene la causa de su desassossiego, que es la dolencia.

Finalmente tal es esta vida, que pudo con muy gran razon decir el Sabio: (a) Grande y pesado es el yugo que traen acuestas los hijos de Adám

dende el dia que salen del vientre de sus madres, hasta el dia de la sepultura, que es comun madre de todos. Y Sant Bernardo osó decir (b) que le pareció à él poco menos mal esta vida que la del infierno: sino fuera por la esperanza que en ella tenemos de poder ganar el cielo.

Y aunque todo esto fue castigo del peccado; pero fue castigo piadoso y medicinale: porque todo esto ordenó assi aquella soberana providencia para apartar nuestros corazones del amor desordenado desta vida. Por esto nos puso tanto acibar en sus pechos; para destetarnos della: por esso nos la affó tanto; porque no pusiésemos nuestro amor en ella: por esso quiso que recibiésemos tantos malos tratamientos en ella; porque de mejor gana la dexásemos, y sospirásemos siempre por la vida verdadera. Porque si aun con ser tal qual es la dexamos de tan mala gana, y todavia lloramos por las frutas y carnes de Egypto; (c) qué hizieramos si toda ella fuera deleytable y à nuestro gusto? Quién la menospreciára por Dios? Quién la trocará por el cielo? Quién dixera con Sant Pablo: (d) Deseo ser desatado desta carne, y verme con Christo.

§. VIII.

De la ultima de las miserias humanas, que es la muerte.

VII. MISERIA.

A Todas estas miserias succede la ultima, y la mas terrible, que es el morir. Esta es aquella miseria que lloraba un Poeta, diciendo: (c) El mejor dia de los mortales, esse es el que primero huye: y luego cargan enfermedades, y con ellas la triste vejez, y el trabajo continuo: y sobre todo la aspereza de la muerte cruel. Este es el paradero de la

vi-

(a) Eccl. 40. (b) In sermone de Ascensione Domini in principio. (c) Num. 11. (d) Philip. 1. (e) Virg. lib. 3. Georgicarum. Citatur à D. Hieronym. in Epitaphio Nepotiani ad Heliaderum.

§. IX.

Del fruto que se saca destas consideraciones susodichas.

EStas y otras infinitas son las miserias de nuestra vida: cuya consideracion debe el hombre enderezar à dos fines principales entre otros. El uno al conoscimiento y desprecio de la gloria del mundo, y el otro al conoscimiento y desprecio de sí mesmo; porque para lo uno y para lo otro sirve grandemente esta consideracion. Quieres saber en una palabra qué tal sea la gloria del mundo? Mira con attention las condiciones de la vida humana, y por aí verás qué tal sea la gloria della. Dime: puede ser mas larga ni mas firme la gloria del hombre, que la vida del hombre? claro está que no. Porque esta gloria es como un accidente que se funda sobre el subjecto desta vida; y faltando el subjecto, es por fuerza que han de faltar sus accidentes. Y por esto ningunas riquezas ni deleytes pueden llegar mas que hasta la sepultura: porque aqui viene à faltar el fundamento que las sostenia, que es la vida. Pues dime agora, si esta vida es tal qual aqui has oído: conviene saber, breve, incierta, fragil, inconstante, engañosa, y miserable, qué tanto podrá durar el edificio que se armare sobre este cimiento, y los accidentes que se fundaren sobre tan flaca substancia? A bien librar durarán tanto quanto ella: y à las vezes antes della se acabarán: como lo suelen hazer muchas vezes los bienes de fortuna, que se acaban primero que la mesma vida.

Pues si es verdad lo que decia aquel Poeta: (a) que esta vida no era mas que un sueño de sombra; qué te parece qué será la gloria mundana, pues aun es mas breve que ella? Qué caso harías de un hermoso edificio, si estuviéssese armado sobre un falso cimiento? Qué caso ha-

M

rias

vida humana, de quien dice Job: (a) Bien sé que me has de entregar, Señor, à la muerte; adonde está aparejada casa para todo viviente.

Quantas sean las miserias que encierra en sí esta sola miseria, no me atreveré yo al presente à contarlas: solamente diré lo que un Doctor, exclamando contra la muerte, dice por estas palabras: O muerte, cuán amarga es tu memoria! cuán presta tu venida! cuán secretos tus caminos! cuán dudosa tu hora, y cuán universal tu señorío! Los poderosos no te pueden huir: los sabios no te saben evitar: los fuertes contigo pierden las fuerzas: para contigo ninguno ay rico; pues ninguno puede comprar la vida por dineros. Todo lo andas, todo lo cercas, y en todo lugar te hallas. Tú pasces las yervas: bebes los vientos; corrompes los ayres: mudas los siglos: truecas el mundo; y no dexas de sorber la mar. Todas las cosas tienen sus crescientes y menguantes: mas tú siempre permanescés en un mesmo sér. Eres un martillo que siempre hiere: espada que nunca se embota: lazo en que todos caen: cárcel en que todos entran: mar donde todos peligran: pena que todos padescen: y tributo que todos pagan.

O muerte cruel, cómo no tienes lastima de venir al mejor tiempo, y impedir los negocios encaminados à bien? Robas en una hora lo que se ganó en muchos años: cortas la sucesion de los linages: dexas los reynos sin herederos: hinchas el mundo de orfandades: cortas el hilo de los estudios: hazes mal logrados los buenos ingenios: juntas el fin con el principio, sin dár lugar à los medios. Finalmente eres tal, que Dios lava sus manos de tí, y se justifica diciendo que él no te hizo; (b) sino que por invidia y arte del diablo tuviste entrada en el mundo.

Tom. II.

(a) Job. 30. (b) Sap. 1. c. 2. (c) Bindorus.

rias de una imagen de cera muy ricamente labrada, si estuviere puesta al sol, donde assi como se derritiesse la cera, se deshiziessse luego esta figura? Por qué tenemos en poco la hermosura de las flores, sino porque están en sujetos tan flacos, que en apartandolas de su tronco, luego pierden su hermosura? No es possible hallarse hermosura firme en materia fragil y corruptible. Será luego la gloria del hombre tal, qual es la vida del hombre. Porque aunque despues de la vida permanezca todavia la gloria; qué aprovecha essa gloria al que nada siente della? Qué provecho le viene à Homero que le alabes tú agora mucho sus Iliadas? No otro sin dubda, sino aquel que dice Sant Hieronymo, hablando de Aristoteles. Ay de tí Aristoteles, que eres alabado donde no estás (que es en el mundo) y eres atormentado donde estás, que es en el infierno!

Otros inestimables provechos sacará desta mesma consideracion. Porque si consideras atentamente todas estas miserias susodichas, luego se te abrirán los ojos, y maravillarte has de la ceguedad de los hombres; y comenzará à decir: Pues de qué se ensobervece este miserable linage de Adam? De dónde tanta hinchazon de animo? tanta altivez de corazones? tan gran menosprecio de los otros? tanta estima de sí mismo? y tanto olvido de Dios? De qué te ensoberveces, polvo y ceniza? Por qué te magnificas y engrandesces, hombrecillo de tierra? cómo no deshaces la rueda de tu vanidad, mirandote à los pies: que es à la vileza de tu condicion? Qué tienes por donde buscar con tanto cuidado la gloria del mundo; pues está aguada con tantas miserias? Qué cosa puede aver tan dulce, que no se haga amarga con la mezcla de tantas amarguras?

Item, si esta vida es un valle de lagrimas, una carcel de culpados, y un

destierro de condenados; como dicen con el lugar de lagrimas tanta vanidad? tanta pompa de mundo? tantos aderezos de casa y familia? tantas risas y placeres? tantas fiestas y locuras? tanto allegar para acá? tanto olvido de lo de allá, como si de todo punto nascieras para vivir acá con las bestias, y no tuvieras parte en el cielo con los Angeles? Gran linage de miseria es que tantos argumentos de miserias no basten para abrirte los ojos, y sacarte de tan gran ceguera.

EL MIERCOLES EN LA NOCHE.

Este dia pensarás en el passo de la muerte: (a) que es una de las mas provechosas consideraciones que un Christiano puede tener; assi para alcanzar la verdadera sabiduria, como para huir el peccado: como tambien para comenzar con tiempo à aparejarse para la hora del morir.

Mas para que esta consideracion te sea provechosa, debes pedir à nuestro Señor te dé à sentir algo de lo que en esta ultima batalla se passa; para que de tal manera ordenes tus cosas y tu vida, como entonces querrias aver vivido. Y para que mejor puedas sentir algo desto, no lo pienses como cosa aiena, sino como tuya propria; haziendo cuenta que estás acostado en una cama, desahuciado yá de los medicos, y entendido cierto que has de morir.

Piensa pues primeramente quán incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte; porque no sabes en qué dia, ni en qué lugar, ni en qué disposicion te tomará. Solamente sabes que has de morir; todo lo demas es incierto; sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora al tiempo que el hombre está mas descuidado y olvidado della.

Lo segundo piensa en el apartamiento que allí se ha de hazer, no solo entre todas las cosas que se aman en este mundo; sino tambien entre el ani-

anima y el cuerpo; compañía tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria, y de los ayres en que el hombre se crió; pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama; cuánto mayor será el destierro universal de todas las cosas: de la casa, y de la hazienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y desta luz y ayre comun: y finalmente de todas las cosas? Si un buey dá bramidos quando lo apartan del otro buey con quien araba; qué bramido será el de tu corazon quando te aparten de todos aquellos con cuya compañía traxiste acuestas el yugo de las cargas desta vida?

Considera tambien la pena que el hombre allí recibe, quando se le representa en lo que han de parar cuerpo y anima despues de la muerte. Porque del cuerpo yá se sabe que por muy honrado que aya sido, no le puede caber otra suerte mejor que un hoyo de siete pies en largo, en compañía de los otros muertos: mas del anima no se sabe cierto lo que será, ni qué suerte le ha de caber. Porque aunque la esperanza de la divina misericordia lo esfuerza, la consideracion de sus peccados le desmaya. Juntase tambien con esto la grandeza de la justicia de Dios, y la profundidad de sus juicios: el qual muchas vezes cruza los brazos, y trueca las suertes de los hombres. El ladron sube de la cruz al Paraíso: (a) Judas cae en el infierno, y de la cumbre del Apostolado: (b) Manassés halló lugar de penitencia despues de tantas abominaciones: (c) y Salomon no sabemos si lo halló despues de tantas virtudes. (d) Esta es una de las mayores congoxas que allí se padescen: saber que ay gloria y pena para siempre; y estar tan cerca de lo uno y de lo otro; y no saber qual destas dos suertes tan desiguales nos ha de caber.

Tom. II.

(a) Luc. 23. (b) Matth. 27. (c) 2. Paral. 33. 36. (d) 3. Reg. 11. (e) Gen. 4. (f) Hebr. 12. (g) Exod. 11.

(h) Prov. 23. (i) Apoc. 17. (k) Hier. 51.

Tras desta congoxa se sigue otra no menor; que es la cuenta que allí se ha de dar: la qual es tal, que haze temblar aun à los muy esforzados. De Arsenio se escribe que estando yá para morir, començó à temer. Y como sus discipulos le dixessen: Padre, y tú agora temes? Respondió: Hijos, no es nuevo en mí este temor; porque siempre viví con él. Allí pues se le representan al hombre todos los peccados de la vida passada, como un esquadron de enemigos que viene à dar sobre él; y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibió, esos se representan mas vivamente, y le son causa de mayor temor. Allí viene à la memoria la doncella deshonrada, y la casada solicitada, y el pobre despojado ó maltratado, y el proximo escandalizado. Allí dará voces contra mí, no la sangre de Abél, (e) sino la sangre de Christo: (f) la qual yo derramé y desperdicié quando al proximo escandalicé. Y si esta causa se ha de sentenciar segun aquella ley que dice: (g) Ojo por ojo, diente por diente, y herida por herida; qué espera quien echó à perder un anima, si lo juzgas por esta ley? O quan amarga es allí la memoria del deleyte passado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha razon dixo el Sabio: (h) No mires al vino quando está dorado, y quando resplandece en el vidrio su color; porque aunque al tiempo del beber parece blanco; mas à la postre muere como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco. O si supiesen los hombres quan grande verdad es esta que aqui se nos dice! Qué picadura ay de culebra que assi lastime, cómo aqui lastimará la memoria del deleyte passado? Estas son las heces de aquel brevage ponzoñoso del enemigo: (i) Este es el dexo que tiene aquel caliz de Babylonia por defuera dorado. (k)

M 2

Des-

(a) De la muerte se trata en la Guia de peccadores. 1. p. c. 7. §. 1.